

LA TREPADORA (1925): UNA NOVELA DE AMBIGÜEDAD RACIAL Y SOCIAL

LA TREPADORA (1925): A NOVEL OF RACIAL AND SOCIAL AMBIGUITY

Briceño Nuñez, Chess Emmanuel*

Resumen

Venezuela es un país con una herencia que se construye a partir de la necesidad de no olvidar. La Trepadora trata de una Venezuela que se escribe en el fuego de la disparidad del ambiente social, a través de un personaje que ni es plebeyo ni es mantuano. Las ambigüedades sociales y raciales que se describen en las obras de Gallegos cuentan para la mayoría de los conflictos enfrentados por los protagonistas. No obstante, Rómulo Gallegos tensa las distinciones sociales basándose mucho más que en sus simples orígenes raciales. El tema de la civilización contra la barbarie surge a través de la caracterización de afro venezolanos y blancos. El novelista señala esos de orígenes no europeos como salvajes e impulsivos, mientras representan terratenientes blancos de origen europeo o mantuanos como educados y refinados.

Palabras Clave: Rómulo Gallegos, La Trepadora, Civilización y Barbarie.

Abstract

Venezuela is a country with a heritage that is built from the need to not forget. La Trepadora is all about a Venezuela that is written in the heat of the disparity of social environment, through a character that is neither commoner nor mantuano. Social and racial ambiguities than are described in the works of Gallegos account for most of the conflicts faced by the protagonists. However, Romulo Gallegos tense social distinctions based on much more than its simple racial origins. The theme of civilization against barbarism emerges through the characterization of Afro Venezuelans and white ones. The novelist pointed out those of non-European origins as a wild and impulsive, while representing white landowners of European origin or aristocrats as educated and refined.

Keywords: Romulo Gallegos, La Trepadora, Civilization and Barbarism.

Recibido: 03-10-2022 / **Aprobado:** 07/12/2022

*Magister Scientiarum en Ciencias de la Educación Mención Administración Educativa, Universidad Nacional Abierta. Licenciado en Educación Mención Lenguas Extranjeras, Universidad de los Andes. Licenciado en Educación Integral, Universidad Nacional Abierta.

Al pensar que Juan Pablo Sojo al rememorar su nativa región escribió su única novela "Nochebuena negra" con el "dolor de la tierra", de inmediato se puede pensar que Rómulo Gallegos escribió sus novelas con el "dolor de la patria", al describir a Venezuela, su país nativo. Su principal intento fue aminorar los padecimientos sociales de que para la época se percibían, y su excesiva preocupación puede observarse en las novelas escritas entre el año 1920 y 1943. Gallegos con frecuencia presenta una vista contemporánea de una sociedad con problemas, bajo un gobierno dictatorial. Reflejando el caos político de las décadas de 1920 y 1930, más bien como una narrativa histórica de la reconstrucción de un pasado turbulento a fin de explicar el presente del país.

Rómulo Gallegos con frecuencia apuntó los problemas de la presencia de intolerancia racial en su país. Prejuicios basados en la raza, constituyen una gran porción "del dolor de la patria" en la que el autor deseó ver si era eliminado. Su creencia, que fue mal entendida, es la solución a los problemas raciales de Venezuela. Emergen en *La Trepadora* y *Pobre Negro*, novelas en las que los protagonistas deben expresarse en términos de la ambigüedad de sus identidades raciales. No obstante, una vez que encuentran su posición en la sociedad venezolana, los personajes de sangre mestiza se convierten en símbolos de un futuro brillante para la nación.

En *La Trepadora*, Rómulo Gallegos presenta un personaje que aparece en varias otras novelas: el hombre de presa. El héroe de esta novela es Hilario Guanipa, el bastardo, hijo de Don Jaime del Casal, un mantuano, y una mulata. La persona de Hilario personifica dos clases sociales, así como dos razas.

La Trepadora trata de un hombre quien está en disparidad con su ambiente social, él ni es plebeyo ni es mantuano. Mientras que por fenotipo es blanco, Hilario es en su genética es un cuarto negro. Tales ambigüedades sociales y raciales cuentan para la

mayoría de los conflictos enfrentados por los protagonistas. No obstante, Rómulo Gallegos tensa las distinciones sociales entre los Casal y los Guanipa mucho más que sus simples orígenes raciales. El tema de la civilización contra la barbarie surge a través de la caracterización de afro-venezolanos y blancos. El novelista señala esos de orígenes no europeos (los Guanipa) como salvajes e impulsivos, mientras representan terratenientes blancos de origen europeo o mantuanos como educados y refinados.

Rómulo Gallegos enfatiza el "salvajismo" de Hilario a través de la novela. El inhibido grito de "¡Jipa!", pasó de generación a generación de la convenida y descuidada exuberancia de los Guanipas. Es el "grito de guerra y de triunfo, seña de los Guanipas impetuosos...El deseo sexual de Hilario también caracteriza su naturaleza "salvaje". El intenta seducir a Florencia Zapata, la hija de su caporal o capataz. Una bella y vivaz mulata, ella sabe que posee encanto femenino. Y muy a pesar, que él podría destruir su amistad con el padre de Florencia, Rosendo, en orden de satisfacer su deseo sexual. Hilario Guanipa tiene naturaleza dual en su trato y relaciones con su familia. La tentación de la carne le atrae, pero si sucumbe ante ella perderá el respeto de su hija. No se permite hacer lo que se le antoja libre e impulsivamente, como lo hizo su madre Modesta Guanipa, cuyo encuentro con Jaime del Casal fue espontáneo.

El protagonista tiene rencor por la clase terrateniente, aun siente la presión que se adhiere a su código moral que condena la infidelidad marital. Su familia no acepta su comportamiento adultero, y ambas, Adelaida y Victoria experimentan desilusión al saber que Hilario Guanipa es el hombre real y no el hombre ideal que ellas pensaron que él sería, pero en esto había algo más que una percepción de un hombre vulgar. La hombría de Hilario Guanipa o sentido de la masculinidad, ejemplifican su naturaleza indócil.

Exhibiciones de valentía, orgullo en sus proezas sexuales, un proceder libre de cuidados, y la habilidad de ordenar obediencia caracterizan a un hombre que los Guanipas respetaran. Hilario es un hombre en todo el sentido de la palabra.

Las razones para muchas de las acciones de los protagonistas provienen de su deseo de afirmar su imagen masculina, como se ve en el caso de su persecución hacia Florencia (...” lo que le interesaba ahora no era el amor de la rústica, sino realizar su propósito, por el propósito mismo, por lo que tenía de afirmación de su voluntad y de su hombría” p.133). Así Hilario demostró su falta de hombría fuera de su hogar. No obstante, dentro de su hogar, su actitud machista se debilita al confrontarse con su esposa Adelaida. Ella le ruega que vuelva a ser quien fue una vez: el tipo de hombre por el que una mujer sacrificaría todo, como ella lo hizo.

Adelaida Salcedo surge como el contraste a la personalidad inestable de Hilario. Como un personaje secundario que ilumina las actitudes del personaje principal, su existencia ayuda al lector a entender la conducta del protagonista. Además, ella personifica las cualidades y los valores de la clase mantuana. Su naturaleza gentil inspira el amor de Hilario por ella incluso hasta que su refinamiento social la lleva a un resentimiento.

El temperamento tranquilo de Adelaida acentúa la “salvajidad” de su esposo. Ella no aprueba su conducta, por lo que solo es propuesta en forma de emociones, con su corazón adolorido, siendo esta la única cosa que previene a la hombría de Hilario para ser expresada sin reserva alguna. Cuando Adelaida enfrenta a su esposo por su infidelidad, ella promueve la moralidad mantuana por la cual el hombre ideal debe vivir, por esto asumiendo el papel de “conciencia”. Sus esfuerzos para aconsejar a su esposo se deben en gran medida a la promesa hecha a Don Jaime del Casal.

Adelaida hace numerosos sacrificios por Hilario Guanipa: su familia, salud, y estatus social como mantuana. Como esposa de Hilario ella comparte su estatus ambiguo como un nuevo terrateniente quien aún no ha ganado completa aceptación social como miembro de la regente clase mantuana. Él la humilla y aun así ella lo tolera. Su paciencia enfatiza el contraste en sus naturalezas. Un alma amable, ella encarna bondad y pureza—los tratos empleados por Hilario en términos de afecto por su “blanca”. El término también sugiere la superioridad social de Adelaida sobre su esposo, un descendiente de esclavos. No obstante, en su matrimonio, Hilario acierta sobre sí mismo como el amo, dando así a Adelaida el pasivo rol de esclava. Su fuerza y ferocidad de manera constante chocan con su amabilidad y sensibilidad.

La hija de Hilario Guanipa Victoria posee, como su padre, una combinación única de cualidades. No obstante, ella no experimenta conflictos internos en relación a su identidad como la de su padre. Su nombre sugiere el triunfo sobre las ambigüedades raciales y sociales enfrentadas por Hilario. Ella representa una síntesis de los aspectos “civilizado” y “bárbaro” existentes en Venezuela. La mujer posee marcadas características de la familia de su padre (“...iban desapareciendo de su rostro aquellos leves rasgos delicados y finos del parecido materno que tanto contrariaban a Hilario, para ser sustituidos, aunque ganando en hermosura, por toscas facciones Guanipa...,” p.101) Llama la atención el parecido de Victoria con sus familiares plebeyos, Gallegos presenta el mestizaje como una nueva hermosura. El enfatiza su tosquedad mucho más que la aristocracia heredada por los Casales.

Hilario y Adelaida quieren que su hija tenga la educación y las herramientas que reflejen sus propios antecedentes. Adelaida espera promover su cultura y su espíritu doméstico (“...la rodeó de todo género de delicadezas, a fin de formarle el corazón bueno y

puro,” p.102). Pronto, no obstante, Victoria comenzó a adquirir los tratos de su padre: impetuosidad, terquedad, y un temperamento fiero, impulsividad, e incluso su naturaleza sensual.

Hilario trató de hacer a su hija más como el mismo al educarla como lo haría con un hijo (“...la enseño a nadar, a jinetear a la manera hombruna, a manejar armas de fuego, y cuando salía de cacería, la llevaba consigo...”, p.103). La razón de enseñar a Victoria tal actitud, es para que ella no sufra el destino de su madre: Que no se case con un hombre que no la merece. Él también quiere que su hija aprenda a defenderse a sí misma “...cuando un hombre venga a querer disponer de ella como de bienes de difuntos.” (p.103)

En lugar de los esfuerzos de Hilario para que su hija fuese fuerte, una Guanipa con los pies en la tierra, Victoria se convierte en un trato de personalidad muy entrelazado. Su prometido Nicolás del Casal da a conocer la marcada dualidad de su personalidad: “Bajo su apariencia frívola de niña que tiene un fondo complicado e inquietante... no hay que olvidar que es hija de Hilario Guanipa...Pero también lo es de Adelaida Salcedo y tienen el alma diáfana como cristal, deliciosamente ingenua” (p.200). Allí se deja ver la existencia de los dos lados de Victoria Guanipa, que se han mezclado juntos de manera armoniosa, y pese a ello no se sienten entre dos clases ni entre dos razas. En vista que su padre posee grandes cantidades de la tierra, ella es a todas luces una mantuana. Y aunque ella puede tener las “características toscas” de los Guanipa, ella es en su físico, una mujer blanca.

Aparecen también Rosendo Zapata y su hija Florencia pertenecientes a la clase de la cual Hilario Guanipa proviene. Rosendo, un aguerrido ex-revolucionario, trabaja para Hilario. Zapata es un hombre simple que disfrutó sus años como soldado. La única persona a quien encargo a su querida hija, fue quien malogro su castidad, Hilario.

El autor nunca menciona el origen racial de Rosendo en La Trepadora, no obstante, se ha declarado de forma puntual que su hija es una “mulatita buena moza y vivaracha” (p.122-123). Muchos pasajes se refieren al atractivo y deseabilidad, y sensualidad, que atrajo el interés de Hilario Guanipa.

A lo largo de La Trepadora, Rómulo Gallegos apoya su favorable vista de misoginación. Victoria Guanipa no es más que un personaje que triunfa sobre dificultades personales para adquirir felicidad, más que todo, ella simboliza el alma de Venezuela: “resultado del cruzamiento de la clase blanca superior y noble con la clase mestiza e ignorante”. No obstante, dejando de lado la naturaleza dual de sus ancestros (europeos y africanos), solo los aspectos europeos predominan cultural, racial y socialmente. La herencia africana mantiene parte de la memoria y tradición (“¡-Jipa! — había exclamado ella [Victoria] cuando comprendió que ya era suyo Nicolás del Casal,” p.488).

Hilario Guanipa, a diferencia de su hija, aún retenía muchas características y actitudes asociadas a sus orígenes humildes. Para él, el salvajismo, y las pasiones plebeyas heredadas de la familia de su madre, no pertenecían a la memoria y tradición, sino de manera directa a la influencia de su visión del mundo y su conducta, haciendo a Hilario un excluido sin la tenencia de tierra oligarca- Dejando de lado su estatus como un terrateniente, él no podía apartarse de su estado (su surgimiento como un Guanipa). Aun cuando él pueda aparentar ser un mantuano, que es, blanco en apariencia externa, él no puede sentirse cómodo en sociedad. La falta de raza específica, cultura e identidad social de Hilario Guanipa, lo hace tener un carácter volátil que no le permite alcanzar satisfacción personal. Los efectos de una batalla sin resolver entre la civilización y su raza barbarie dentro de sí—una lucha con la cual Rómulo Gallegos percibió un asunto crucial en el desarrollo de Venezuela.

Referencia

Gallegos, Rómulo (2009). La Trepadora. (Décima edición) Caracas, Venezuela: PANAPO.